

«ESTAMOS DISPUESTOS, DIJO EL MINISTRO ALEMÁN DE ECONOMÍA, A AYUDAR A ESPAÑA EN SU CAMINO HACIA EL PROGRESO»

“CREEMOS EN EUROPA, SOMOS Y QUEREMOS SER EUROPEOS, Y ESPAÑA QUIERE APORTAR A EUROPA SU ESFUERZO”, AFIRMO EL SR. SOLÍS

Banquete en honor del Dr. Erhard en la Cámara Alemana de Comercio

A las cuatro y media de la tarde del domingo llegó al aeropuerto de Barajas, procedente de Colonia, el vicecanciller y ministro de Economía de la República Federal Alemana, Dr. Ludwig Erhard.

En el aeropuerto fue recibido por los ministros de Comercio, Sr. Ullastres; del Aire, teniente general Rodríguez y Díez de Lecea; secretario general del Movimiento, señor Solís, y ministro sin cartera, Sr. Gual Villalbí; marqués de Jura Real, segundo jefe de Protocolo, en representación del ministro de Asuntos Exteriores; embajador de Alemania en España y embajador de España en Bonn; subsecretario y directores generales de Comercio, comisario general de Abastecimientos y Transportes, y director general de Asuntos Económicos del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Poco después de que el Dr. Erhard hubo descendido del avión, el Sr. Ullastres le dedicó unas palabras de salutación y bienvenida, a las que contestó el ministro alemán para agradecer el recibimiento y manifestar que se encontraba muy satisfecho de venir a visitar este país hospitalario, visita que, después de dos intentos fallidos, se convertía en realidad.

Luego el ministro alemán y personalidades de su séquito se trasladaron al hotel, para, poco después, salir con dirección a la plaza Monumental de las Ventas, donde el doctor Erhard presenció la novillada en compañía del Sr. Ullastres.

El Dr. Erhard ha venido a España, invitado por el señor Ullastres, para corresponder a la visita que el ministro español de Comercio hizo en 1958 a Alemania.

EN LA CÁMARA DE COMERCIO ALEMANA

El domingo por la noche la Cámara de Comercio alemana en España ofreció una cena en honor del vicecanciller y ministro de Economía de la República Federal Alemana, doctor Ludwig Erhard. Con éste, ocuparon la presidencia los ministros de Comercio, D. Alberto Ullastres, y secretario general del Movimiento, D. José Solís; presidente de la Cámara alemana, Sr. Nacken; embajadores de Alemania en Madrid, von Welck, y de España en Bonn, marqués de Bolárque; subsecretarios, de Hacienda, señor Cejudo, y de Industria, Sr. Suárez; directores generales de Comercio Exterior, señor Sendagorta; de Política Comercial y Arancelaria, Sr. Paredes Marcos; de Relaciones Económicas del Ministerio de Asuntos Exteriores, Sr. Armijo, y de Aduanas, señor Cuadrillero; alcalde de Madrid, conde de Mayalde; presidentes de las Cámaras Oficiales de Comercio y de Industria de Madrid, señores Abelló y González Baylín, respectivamente; personalidades del séquito del ministro alemán, entre ellas el presidente de la Delegación para España y Portugal del Ministerio Federal de Negocios Extranjeros, doctor von Zalin-Stranik; subsecretario del Ministerio alemán de Economía, doctor Müller-Armack; director general del mismo, doctor Reinhardt, y otras destacadas jerarquías de España y de Ale-

mania, entre ellas el consejero de Embajada, doctor Richard Breuer.

PALABRAS DEL SEÑOR NACKEN

A los postres, hizo uso de la palabra, en primer término, el presidente de la Cámara alemana, Sr. Nacken, quien dijo:

Excelentísimos e ilustrísimos señores y señores socios de la Cámara: Sea bien venido nuestro señor ministro, el doctor Erhard a esta comunidad hispano-alemana a la que representa la Cámara de Comercio alemana para España, y reciba la expresión de nuestro más sincero agradecimiento por el honor que nos ha dispensado, ya que apenas llegado de Alemania ha querido reunirse con nosotros en este acto en el que, sobre el protocolo, predominan unos sentimientos de simpatía y adhesión.

A los ministros del Gobierno español, de Comercio y secretario general del Movimiento, queremos expresarles también nuestro sincero reconocimiento por haber aceptado el unirse con nosotros en este acto de homenaje a nuestro vicecanciller con ocasión de su visita a España. Muchas gracias también a nuestro señor embajador por

la valiosa ayuda que nos ha prestado en la organización de este acto.

Fácil es calificar el sentido y la significación de este acto, pero sería demasiada pretensión, por mi parte, aplicar calificativos a nuestro doctor Erhard, pero en esta ocasión puedo decir que la Cámara de Comercio alemana en España, todos nosotros, nos sentimos orgullosos de tenerle junto a nosotros unas horas.

Aquí, en España, señor ministro, hay centenares de hombres y de empresas que quieren luchar en el terreno internacional para ganar esa noble batalla de la producción y del comercio en el mundo, y confiamos que, en definitiva, con ocasión de esta visita, resultará lo mejor y más conveniente para el pueblo español, que sabe y conoce perfectamente las exigencias de las nuevas circunstancias mundiales, aunque los socios de esta Cámara no han de desdénar los resultados que de esta visita se derivan en el orden espiritual, ya que para ello existe una coincidencia de sentimientos e inquietudes en nuestra común civilización europea.

Para conseguir esto, formulamos nuestros más fervientes votos los socios de esta Cámara de Comercio y deseamos, a nuestro señor ministro que su estancia en España le sea grata y contribuya a fortalecer cada vez más los ya poderosos lazos que se dan entre nuestros amados países, España y Alemania.

Discurso del doctor Erhard

A continuación, el ministro alemán de Economía, doctor Erhard, pronunció el siguiente discurso:

Señor presidente. Distinguidos colegas y amigos. Amigos españoles. Compatriotas alemanes:

Permítanme decirles primero que no me siento como un profeta llamado a darles aquí unas lecciones, sino que he venido como amigo para hablar con ustedes en conversación muy franca sobre problemas comunes que tenemos tanto ustedes como nosotros en común. Porque en común estamos llamados a reorganizar este nuestro mundo y en estas circunstancias quisiera darles una esperanza y un aliento. Nosotros tenemos preocupaciones, grandes problemas como ustedes. Si hubieran visto a la Alemania del año 45, con todas las destrucciones de la guerra, con el caos que hubo en mi país, si hubieran ustedes convivido esta época en que, partiendo de estas destrucciones, hemos reconstruido el país hasta llegar a un considerable bienestar y orden y seguridad sociales para el pueblo alemán, se hubieran percatado del esfuerzo gigantesco realizado, y creo, estoy se-

guro, de que esta labor bien merece el aprecio internacional. Y algo semejante puede hacerse en este país, pues yo sé que ustedes, en España, tratan de levantarse, de hacer progreso, de eliminar la miseria donde la hay, y no sólo para constituir una comunidad, un pueblo fuerte, con una vida activa, sino también una España que participe en las inversiones y en las ventajas de la civilización moderna.

Nosotros, en Alemania, hemos llevado una política económica basada en la idea de la libertad, pero no una libertad sin más, sino una libertad con un orden y sujeta a una responsabilidad frente al ser humano y frente a Dios, y creo que con esta política estamos llegando a un desenlace feliz. No quiero decir que hayamos solucionado todo en Alemania, ni mucho menos, pero sí hemos conseguido algo a través de la liberalización, a través de preocuparnos de la seguridad social de nuestro pueblo. Yo he tratado de imponer este nuevo camino en Alemania, consciente de la tradición, con miras a hacerlo fructífero, y creo que ustedes no se encuentran en una situación muy diferente.

ELOGIO DE LA POLÍTICA DE ESTABILIZACIÓN

De acuerdo con la actitud política de España creo que ha llegado el momento de decir muy claramente que aprecio y estimo sumamente la política llevada a cabo por mi distinguido colega Ullastres. Es, a mi juicio, la política adecuada y de continuar este camino no dudo que tendrá éxito, pues se fundamenta en la seguridad, en la paz y en la libertad para todos. Si ustedes persisten en continuar este camino no llegarán sólo a la estabilización interna, sino que avanzarán también en el camino hacia la liberalización exterior, pues hay un paralelo que puede aludirse aquí. Yo fui el llamado a levantar al pueblo alemán nuevamente, después de las destrucciones de la guerra. No fue siempre un camino fácil; había muchas espinas en el mismo, que, probablemente, también pesarán en su país, pero he podido darle a mi pueblo un estímulo a modo de orden y libertad que nos ha llevado adonde estamos hoy. Porque, señores, a mi juicio no hay más que dos alternativas: o bien un país permanece en la apatía, se contenta con vivir primitivamente, o bien un pueblo está dispuesto a hacer sacrificios, a luchar, a renunciar temporalmente a unas comodidades para llegar a algo. Y eso es, según mi propia experiencia, lo que Alemania ha hecho. Porque un pueblo dispuesto a ello llega, y así puedo decirlo no sólo como ciudadano que lo ha vivido, sino, precisamente, como ciudadano alemán que lo ha concebido.

Porque, precisamente, vivimos hoy en un mundo en el que las distancias se reducen cada vez más, y no creo que el concepto económico de libre competencia y mejora social sea el único prestigio económico que haya de brindar felicidad a todos, sino que estoy convencido que cada pueblo, de acuerdo con su tradición, con su herencia cultural, tiene que adaptarse a sus propias circunstancias, si bien es cierto que tenemos ideales comunes y hemos de estar dispuestos a defender estos ideales comunes, pues la amenaza del comunismo es fuerte y la sentimos en cualquier momento, y en España la han de sentir igual que en mi país y en toda Europa. Y por eso creo que hoy en día un pueblo ya no puede resolver sus propios problemas de una manera aislada. En Alemania sabemos que ya no podemos orientar nuestro destino nosotros solos, sino que somos una parte del mundo entero que se quiere defender contra el comunismo. Y ustedes, señores, se encuentran en situación semejante, y por eso estimo que ha llegado el momento en que se está formando en Europa, entre otras cosas, el Mercado Común Europeo, en el que ustedes están llamados a tomar una decisión. No es preciso tomar esta decisión de un día para otro, ni mucho menos precisamente ahora, cuando todo en Europa está en movimiento. Les recomiendo que, por el momento, se limiten a observar la situación, pero quedarse fuera es imposible. Y como espero que en común lleguemos a una solución para organizar nuestra

Europa, ahora que ha llegado la época de los vuelos al espacio, hemos de tener muy presente el procurar una política de cooperación que no sólo redundará en beneficio de España, dentro del país, sino también de España como parte de Europa, como pueblo hermano de Europa.

Decíles esto, señores, es el sentido y la finalidad de mi viaje, y estimo que el mandamiento de esta hora debe ser que tratemos de llegar a una cooperación económica conscientes de las diferencias culturales. Nosotros, que con nuestra política económica hemos llegado ya a algo en

el orden social, en cuanto a producción social, a la renta nacional—no quisiera decir precisamente en cuanto al futuro—, estamos muy dispuestos a poner a la disposición de ustedes nuestros buenos servicios, a ayudar a España en su camino hacia el progreso, esperando de ustedes que estén abiertos a estas ideas y que se intensifiquen aún más los ya tradicionales y viejos vínculos que siempre han unido a nuestros pueblos. Y sobre esta base creo que, para garantizar un futuro libre y positivo, España tendrá que encontrar el camino hacia Europa, una Europa que espero que podremos construir juntos, siempre conscientes de los valores existentes en el continente y que tenemos que defender en este mundo, donde todo está en movimiento. Porque Europa no debe perecer, y si Europa no debe perecer tenemos que estar juntos, que cooperar unidos, y esta cooperación puede, entre otras cosas, ponerse de manifiesto en el orden económico. Y, repito, estamos dispuestos a ofrecerles nuestros buenos servicios y esperamos de ustedes que estén abiertos a nuestras ideas, a las ideas y a las direcciones de la civilización moderna. Naturalmente, cada pueblo mantendrá siempre su individualidad, porque tiene que mantenerla, pero por encima de eso hay algo común y así hay que reconocerlo, y para reafirmar esos puntos comunes entre España y Alemania quiero brindar levantando con ustedes, todos, mi copa. (Grandes aplausos.)

Contestación del Sr. Solís Ruiz

Cerró los discursos el ministro secretario general del Movimiento, D. José Solís, quien al levantarse para hacer uso de la palabra fue objeto de una cariñosa ovación.

El Sr. Solís pronunció las siguientes palabras:

"Señor ministro. Amigos alemanes y españoles. Mi buen amigo, supongo que en este caso también buen amigo y compañero, Ullastres, me acaba de decir que si no tendría inconveniente en levantarme a pronunciar unas palabras en nombre de él. Yo, que rindo culto al compañerismo y a la amistad, así lo hago, y espero que el mañana, en un acto parecido a éste, supla las deficiencias de esta improvisación mía.

Señor ministro: Estamos los españoles satisfechos y contentos de tenerle entre nosotros. Admiramos su labor y la de su Gobierno, y los españoles, desde siempre hemos sido amigos de verdad de Alemania. Hemos gozado con su resurgir. Nos sentimos orgullosos del trabajo de sus hombres, del incremento de sus industrias y de su comercio, porque, como decía el señor ministro muy bien, es tradicional esta buena relación entre españoles y alemanes y entre alemanes y españoles. Vais a conocer a España, pero también vais a conocer a sus hombres; vais a conocer a los industriales españoles, que también han tratado de levantar a España de las ruinas de una guerra civil. Que luchando, y ellos saben cómo, contra todo, han montado industrias, han traído utillaje, han encontrado con gran dificultad materias primas, y hoy pueden mostrar una obra de la que nos sentimos orgullosos los españoles porque sabemos el sacrificio, el dolor y el esfuerzo que ello ha supuesto. Y creemos también, señor ministro, en la libertad, y compartimos totalmente su criterio de que la libertad ha de servir no solamente a la libertad particular, sino también al bien común, a la libertad de todos, aunque con la limitación que la ley de Dios nos impone. Un pueblo o un sistema es libre cuando conquista la libertad y la garantiza para el mañana. Un sistema no es libre cuando mantiene una libertad, pero a través de ella, por abuso, se puede llegar a la esclavitud que el comunismo representa. Y en esa línea nosotros también luchamos por esa libertad a la que se refería en atinadas palabras. Pero es más, señor ministro: creemos en Europa, somos y queremos ser europeos, y España quiere aportar a Europa su esfuerzo. Sabe que el mundo se hundirá si Europa se hunde; sabe que el mundo necesita de Europa, de su tradición, de su

hidalguía, de su potencia y de su historia. Y, por tanto, consciente de que la civilización cristiana está unida a Europa, nosotros, los españoles, queremos luchar también por una Europa unida con el resto de los europeos. Pero también muy particularmente con Alemania. Dios ha querido que seamos las dos fronteras que tiene Europa: la que linda con Rusia, Alemania y la que está lindando con Africa, España. Por lo tanto, somos el principio y el fin de una Europa que tiene que ser grande y, por tanto, nosotros, los españoles, deseamos un fuerte entendimiento, un cordial entendimiento con Alemania, porque sabemos que somos los adelantados de esa Europa por la que hemos de luchar.

Váis, señor ministro, a cambiar impresiones con nuestros compañeros los ministros económicos a quienes con justicia alabáis. Vais a cambiar impresiones con hombres de negocios, industriales, banqueros y comerciantes españoles. Tened la completa seguridad, señor ministro: han de discutir con lealtad defendiendo los intereses propios y de la patria, y también tratarán

de acercarse, de colaborar con los intereses de Europa y con los intereses de Alemania, pero, sobre todo, también, señor ministro, tenga la seguridad de que los españoles le han recibido con los brazos abiertos, con orgullo, con satisfacción, porque aquí hoy no está solamente representada una Cámara, con ser mucho, al frente de su digno presidente, ni tampoco unos intereses económicos, sino que aquí está representada España entera, que os admira y os dice que desea que paséis unos días felices en España, que reforcéis los lazos de amistad con los españoles y que os llevéis la seguridad de que España cumplirá en este momento del mundo con su obligación, como ha cumplido siempre, en defensa de una Europa y en defensa de una civilización que históricamente no puede sucumbir. (Grandes aplausos.)

Finalmente, el ministro alemán de Economía dio por terminado el acto y abandonó el salón del hotel en compañía de los ministros españoles y de las restantes personalidades de ambos países.